

Las intermitencias de la participación comunitaria: Ambigüedades y retos para su investigación y práctica

Intermittences of community participation: Ambiguities and challenges for its research and practice Unido

Esther Wiesenfeld
Autor referente: estherwiesen@gmail.com

Universidad Central de Venezuela

Historia editorial
Recibido: 01/06/2015
Aceptado: 16/07/2015

RESUMEN

En este artículo reviso y analizo las múltiples facetas y componentes de la participación comunitaria, desde la perspectiva de la PSC. Comienzo relacionando dicho proceso con la disciplina, y aportando algunos de sus antecedentes. Seguidamente desarrollo tres apartados. El primero refiere a las connotaciones y dimensiones de la participación, entre ellas sus características, tipos, ventajas y obstáculos, mostrando la complejidad y ambigüedad semántica e ideológica de dicho proceso. El segundo apartado ilustra algunas estrategias metodológicas, métodos y otros recursos para abordar los principales

contextos y tópicos relacionados con la participación. También contemplo en el análisis el ámbito académico como espacio de capacitación, producción de conocimientos y posibilidad de participación, y las políticas públicas como esfera de influencia de la participación en la gobernabilidad. Cierro con un conjunto de reflexiones en torno a las virtudes, así como limitaciones y tensiones inherentes a la amplitud y complejidad de la participación, y los retos que ellos imponen para el enriquecimiento de la PSC, y para el fomento de una participación comunitaria transformadora.

Palabras clave: Participación comunitaria; Dimensiones; Aproximaciones; Retos.

ABSTRACT

This article reviews and analyses the multiple facets and component of community participation, from the perspective of community social psychology. It begins relating this process with the discipline, and providing some of its antecedents. Following this, three sections are presented. The first one refers to the connotations and dimensions of participation, among them its characteristics, types, benefits and obstacles, showing its complexity and its semantic and ideological ambiguity. The second section illustrates some methodological strategies, methods and other resources for addressing main

contexts and topics related to participation. It also includes the academic milieu, as a training, knowledge production and possible participatory space, as well as public policies as the influence sphere of participation in governance. We finish the article with reflections regarding the virtues, as well as limitations and tensions inherent to the amplex and complexity of participation, and the challenges the impose for the enrichment of community social psychology and for the promotion of a transformative community participation.

Keywords: Community participation; Dimensions; Approaches; Challenges.

La participación comunitaria ha constituido un pilar fundamental para la Psicología Social Comunitaria (PSC) latinoamericana, tal que los objetivos, principios y valores de la disciplina, coinciden en buena medida con los de dicho proceso.

El compromiso transformador de profesionales de la PSC con comunidades en condiciones de opresión e inequidad, requiere que sus integrantes reflexionen de manera conjunta y crítica acerca de dichas condiciones, a fin de resignificarlas como hecho social e incidir en ellas para transformarlas y transformarse a sí mismos. Para ello la participación comunitaria juega un papel fundamental.

El vocablo *participación* ha venido permeando, desde hace algunas décadas, tanto el discurso cotidiano, como el técnico y oficial, cobrando auge a nivel internacional, regional y local, en diversos sectores, actores y situaciones. Su popularidad, sobre todo a partir de la década de los 90, ha llevado a algunos profesionales a considerarlo como un nuevo paradigma (Lincoln, & Guba, 2000), como un tema clave en las corrientes dominantes sobre el desarrollo (Parfitt, 2004), y al desarrollo participativo

como la nueva ortodoxia del desarrollo (Cooke, & Kothari, 2001), equiparándolo al desarrollo sostenible y a la reivindicación de derechos humanos (Villalba, 2012).

Históricamente los gobiernos democráticos latinoamericanos han tenido en sus políticas gubernamentales, al menos a nivel discursivo, una fuerte presencia de la participación comunitaria, incentivando a la población a participar en sus transformaciones. Democracias más antiguas, como la de Venezuela, apoyaron a la participación desde la década del 60 (Montero, & Gonçalves, 2011), formalizándola en el IV Plan de la Nación del 70 (Sánchez, 2000). Sin embargo, las políticas de este estilo a nivel latinoamericano han tenido altibajos por los conflictos armados y dictaduras que atraviesan la historia de algunos de sus países. Por ejemplo, se ven incentivadas en Chile por los gobiernos democráticos de Frei Montalva y Allende y luego interrumpidas por la dictadura de Pinochet (Krause, Jaramillo, Monreal, Carvacho, & Torres, 2011). Esta situación hace que sea hacia los 90, que se vea el apoyo gubernamental en países como Bolivia (Mendoza, & Zerda, 2011), Chile (Krause et al. 2011) y Honduras (Artiles, 2011); o incluso más reciente, como es el caso de Perú en el año 2000 (Velásquez, Cueto, Rivera, & Morote, 2011).

En el plano académico, el protagonismo de la participación se ha traducido en una amplia oferta de cursos y programas de pre y postgrado, y en una vasta producción teórica y empírica, que da cuenta de su amplitud, ambigüedad y complejidad.

Los objetivos del presente artículo son precisamente: 1) ilustrar la variedad de tópicos vinculados con la participación y la heterogeneidad que estos albergan; 2) revisar las principales aproximaciones metodológicas, métodos y técnicas para la investigación y práctica de la participación y el papel de la academia en la formación y ejercicio de aquella; 3) analizar la relación entre participación y políticas públicas, como ámbito de influencia necesario a los fines de la participación, y 4) presentar algunos retos y propuestas para avanzar en la optimización de este complejo proceso.

1. Tópicos inherentes a la participación: la participación como fractal

La participación en general, y la comunitaria en particular, se asocia con un conjunto de tópicos (Ver Tabla 1), cuya caracterización y heterogeneidad ilustro en el presente apartado.

Tabla 1

Tópicos inherentes a la participación

Tópicos inherentes a la participación	
1.1.	Concepciones de la participación
1.2.	Procesos vinculantes
1.3.	Características de la participación
1.4.	Valores asociados a la participación
1.5.	Expresiones de la participación
1.6.	Niveles de participación
1.7.	Escalas de participación
1.8.	Entornos en que ocurre la participación

1.1. Concepciones de la participación. Las referencias o sustantivos con que se designa la participación en la PSC, abarcan desde su significación más amplia y compleja, esto es concebirla como paradigma, pasando por identificarla con algunas de las dimensiones que comprende (ontológica, metodológica, ética, epistemológica, política, de la acción), hasta nociones más sencillas y delimitadas, como considerarla un requisito, una condición, un recurso, un mecanismo, un medio y/o un fin, entre otras. Es entendida entonces como:

- Eje transversal para el futuro de la disciplina (Artiles, 2011), y por ende uno de los pilares necesarios a desarrollar con mayor fuerza (Giorgi, Rodríguez, & Rudolf, 2011; Torres, Resto-Olivo, Serrano-García, & Rodríguez, 2011).
- Requisito para el cumplimiento de las metas del desarrollo social (Artiles, 2011; Mendoza, & Zerda, 2011; Reid, 2000).
- Mecanismo para reducir la incertidumbre social y potenciar el control sobre el entorno (Rodríguez-Villasante, 2012).
- Recurso técnico, ético, político (Arango, & Ayala, 2011; Carr, McLachlan, & Furnhan, 2012; Sánchez, 2000).
- Medio eficiente para organizar a los sectores desaventajados y visibilizar sus requerimientos, a través del poder de sus voces y de sus acciones emancipadoras (Zambrano, 2007).
- Medio y fin para el logro de los propósitos disciplinares, en tanto fuente de conocimiento para la disciplina (Montero, & Gonçalves, 2011); y la generación de cambios en las condiciones internas y externas a las comunidades (Carr, 2013); esto es, optimizar la calidad de vida de sus miembros (Arango, & Ayala, 2011; Carreño, 2011; Wandersman, 1984) y lograr la emancipación social (Ferullo, 2006).
- Fin que aspira a la justicia social, al cambio social. Según Villalba (2012), esto se logra mediante la participación popular, que busca erradicar el monopolio del poder político, económico, cultural o social de sectores dominantes.
- Característica ontológica, concibe a hombres y mujeres como sujetos activos, productos y productores de su historia (Martín-Baró, 1987; Quintal de Freitas, 2011), con capacidades para influir activamente en la transformación social.
- Paradigma, y en línea con la concepción ontológica, la participación supone una visión compartida de la vida, de la sociedad, que incluye las estrategias y métodos empleados para viabilizarla y las prácticas relacionales requeridas para ello, que

equivalen respectivamente a las dimensiones metodológica y epistemológica de los paradigmas (Lincoln, & Guba, 2000).

Tabla 2

La Participación: comprensiones y propósitos

Sustantivos	Propósitos
Eje transversal, uno de los pilares necesarios a desarrollar con mayor fuerza (1)	Desarrollo disciplinar sostenible.
Requisito para el cumplimiento de las metas del desarrollo social (2).	Cambio macro social/ largo plazo.
Mecanismo para reducir la incertidumbre social (3).	Psicosocial/ acciones de los protagonistas: potenciar el control sobre el entorno.
Recurso técnico, ético, político (4).	Sin propósito definido.
Medio eficiente para organizar a los sectores desaventajados y visibilizar sus requerimientos, a través del poder de sus voces y de sus acciones emancipadoras (5).	1. Organización de los sectores desaventajados. 2. Visibilización de sus requerimientos.
Medio y fin para el logro de los propósitos disciplinares (6); y la generación de cambios en las condiciones internas y externas a las comunidades (7).	1. Disciplinar: como fuente de conocimiento. 2. Micro y macrosocial: la generación de cambios en las condiciones internas y externas a las comunidades. 3. Macrosocial: cambio a largo plazo, en dirección al mejoramiento de la calidad de vida y a la emancipación social.
Fin que aspira a la justicia social, al cambio social, mediante la participación popular, que busca erradicar el monopolio del poder político, económico, cultural o social de sectores dominantes (8).	1. Justicia social. 2. Redistribución del poder. 3. Rescate de la cultura local. 4. Desarrollo humano integral.
Característica ontológica, concibe a hombres y mujeres como sujetos activos, productos y productores de su historia (9).	Influir activamente en la transformación social.
Paradigma, la participación supone una visión compartida de la vida, de la sociedad, que incluye las estrategias y métodos empleados para viabilizarla y las prácticas relacionales requeridas para ello (10).	Proveer una concepción integral de la realidad.

Nota. (1) Giorgi, Rodríguez y Rudolf (2011); Torres, Resto-Olivo, Serrano-García y Giorgi (2011); (2) Artilles (2011); Mendoza y Zerda (2011); Reid (2000); (3) Rodríguez-Villasante (2012); (4) Arango y Ayala (2011); Carr, McLachlan y Furnhan (2012); Sánchez (2000); (5) Zambrano (2007); (6) Montero y Gonçalves (2011); (7) Carr (2013); Arango y Ayala (2011); Carreño (2011); Wandersman (1984); Ferullo (2006); (8) Kaufman y Dilla (citado en Villalba, 2012); (9) Martín-Baró (1987); Quintal de Freitas (2011); (10) Lincoln y Guba (2000).

La variabilidad de concepciones pueden enmarcarse en tres categorías, a saber, disciplinar, social y psicosocial, no excluyentes entre sí. La primera destaca la producción de conocimientos para el fortalecimiento y desarrollo de la PSC. La segunda incorpora los niveles micro y macro de la categoría social. El nivel micro concentra los propósitos de la participación en el ámbito comunitario, vislumbrándose sus posibles resultados a corto y mediano plazo; mientras que el nivel macro remite a la esfera más amplia de la sociedad, con impacto a largo plazo. Se anticipa que la participación propicie mejores condiciones de vida a nivel comunitario, y a nivel macro, las referencias son a un desarrollo y a una transformación social, que se aspira privilegie a sectores en situación de desventaja socioeconómica, en el contexto de su ocurrencia (ver Tabla 2).

Las maneras de referirse a la participación y a sus propósitos, no muestra una clara correspondencia entre ambos aspectos. Por ejemplo, las diferencias entre la participación como paradigma, cuyo nivel de elaboración y alcance trasciende y alberga concepciones menos complejas de la misma (tales como mecanismo, medio, recurso o fin), no se corresponde, necesariamente, con los propósitos que podrían esperarse en virtud de tales diferencias.

La tendencia psicosocial enfatiza valores y procesos asociados a la participación, ya sea que emerjan y/o recaigan en los actores sociales, protagonistas de tales procesos. Las referencias son entonces a la justicia social, al incremento del poder comunitario, al control sobre el entorno, al rescate de la cultura local, a la visibilización de las demandas comunitarias, a la autonomía y emancipación ciudadana.

1.2. Procesos vinculantes. Tal como se ve en la Figura 1, la participación no se presenta de manera aislada, sino junto a otros procesos, para los cuales constituye un eje articulador o promotor. Se mencionan así la organización comunitaria (Cordero,

2011) y de la sociedad (Mendoza, & Zerda, 2011), el poder (Ferullo, 2006); el empowerment (Giorgi, Rodríguez, & Rudolf, 2011; Torres, Resto-Olivo, Serrano-García, & Rodríguez, 2011), el liderazgo (Sánchez, 2000); la concientización (Lane, & Sawaia, 1991), la identidad, el sentimiento de comunidad, la apropiación, el apego (García, Giuliani, & Wiesenfeld, 1994; McMillan, & Chavis, 1986), la sostenibilidad comunitaria (Giuliani, & Wiesenfeld, 2001; Wiesenfeld, & Sánchez, 2010). Arango (1996), enfatiza en los procesos socio-cognitivos, ya que las acciones participativas son acordadas reflexivamente y se basan en la cooperación, solidaridad y ayuda mutua. También se la vincula con el compromiso en una relación dialéctica, donde la participación debe ser comprometida y el compromiso debe ser participativo (Montero, 2004).



Figura 1. Procesos vinculantes a la Participación.

Los procesos en cuestión varían en la dimensión humana que enfatizan, sea esta en el plano de las acciones, las actitudes, las reflexiones, las emociones, los movimientos de conciencia. A su vez, algunos procesos enumerados se construyen e interrelacionan entre sí, en el curso del proyecto participativo, aunque las formas de hacerlo dependerán del contexto y objetivos de dicho proyecto.

1.3. Características de la participación: Sánchez (2000) conceptualiza la participación en términos de sus características, objetivos y contextos, como un proceso dinámico, flexible, inclusivo, reflexivo, formativo, dinámico, voluntario y colectivo, mediante el cual las comunidades se involucran organizadamente en el logro de metas comunes, que debería incidir en la gestión pública, e influir en el alcance de dichas metas (Sánchez, 2000). Para este autor, las características de la participación están condicionadas a las del contexto social, político y económico en el que ocurre. Sobre este particular invita a una lectura contextualizada de experiencias particulares de participación reivindicando su valor como fuente de conocimientos y prácticas plurales.

A las características enumeradas por Sánchez (2000), Montero (2004) agrega la presencia "...de variedad de actores, de actividades y de grados de compromiso, y orientada por valores y objetivos compartidos, en cuya consecución se producen transformaciones comunitarias e individuales" (p. 229). Consciente del uso polisémico del término, Sánchez (2000) sostiene la importancia de la continuidad de la participación, basada en la optimización, antes que en la maximización del proceso, lo cual reduce sus costos psicológicos, sociales y económicos. Dicha continuidad está condicionada, y a su vez condiciona, un conjunto de requisitos como la organización, el liderazgo, la relevancia de la meta, la lucha y el clima comunitario. Como es de esperarse, no todas las características enumeradas están siempre presentes en un

proyecto participativo, y con frecuencia su presencia está condicionada por las perspectivas de quienes lideran tales proyectos.

1.4. Valores asociados a la participación: dichos valores equivalen a los que predominan en la PSC, y se orientan hacia la equidad, la justicia, la inclusión, la pluralidad, el poder compartido, la emancipación social, la autonomía, las relaciones horizontales y democráticas al interior de las comunidades y entre estas y agentes externos (Duffy, & Wong, 2003; Serrano-García, & Vargas, 1993), Asimismo destaca como valor la co-producción de conocimientos a partir del intercambio de saberes entre actores (Serrano-García, & Vagas, 1993). Tal interacción contribuye, a nivel interno, a rescatar la cultura grupal y a fomentar el desarrollo humano de sus integrantes (Sánchez, 1996). Los valores en cuestión, no deben entenderse como resultado de la participación sino como aprendizajes y experiencias colectivas y graduales, cuya apropiación conduce a la práctica de una ética participativa.

1.5. Expresiones para la participación: los adjetivos empleados para calificar las modalidades de participación, varían según los aspectos que enfatizan. Tenemos así la participación activa o pasiva, vinculada con los tipos de conciencia que emergen en el proceso (Meireles Vieira, & Morais Ximenes, 2012). La activa es dialógica, crítica, y se asocia con una conciencia reflexiva, mientras que la pasiva es acrítica y se vincula con una conciencia mágica. Algunas destacan el papel del Estado en la relación con los participantes, identificándose la paternalista, la conflictiva y la co-productiva (Susskind, & Elliot, 1983). Zuñiga (2008) las clasifica de acuerdo a la influencia de los participantes en la toma e implementación en: comunicativa, que está presente en cualquier evento que exige ser parte de un “nosotros”; deliberativa que contempla el derecho a expresar puntos de vista propios, y es utilizada reiteradamente por gobiernos democráticos, en situaciones como audiencias; la participación plena, que

implica la influencia total en la toma de decisiones colectivas y respetando la diversidad, lo cual constituye un reto importante para la gobernabilidad democrática participativa.

Finalmente otras expresiones referidas al control comunitario y al alcance del proceso designan la participación como auténtica, transformadora, libre, profunda, fuerte, emancipadora a las que contraponen sus expresiones contrarias o de signo negativo (Ferullo, 2006; Jiménez-Domínguez, 2008). Los valores asociados a la participación y las concepciones cuyos propósitos se orientan a la transformación social, son coherentes con la participación activa, co-productiva, plena, transformadora. Sin embargo, la evidencia sugiere que tales expresiones de la participación constituyen, por ahora, una utopía.

1.6. Niveles de participación: entre ellos cabe mencionar la escala de ocho niveles de participación formulada por Arnstein (1969); se basa en el control sobre el proceso y va desde la manipulación o no participación, hasta el control ciudadano. Jiménez-Domínguez (2008) también plantea ocho niveles de participación, que se desarrollan a través de un continuo que va desde la información, manipulación, consulta, toma de decisiones, construcción de consenso, riesgos compartidos, asociación, hasta la autogestión. Los primeros cuatro corresponden a la cooptación, y los últimos cuatro contemplan una participación horizontal y auténtica. Alcanzar este nivel de participación requiere adquirir conocimientos, experiencia y destrezas para la planificación y acción organizativa y participativa. También Wilcox (1994) jerarquiza los niveles según el involucramiento en la toma de decisiones y las acciones subsecuentes (información, consulta, decisión conjunta, actuación conjunta, hasta el apoyo a iniciativas comunitarias). Por su parte Montero (2004) asume el quantum de participación, que oscila desde la mínima hasta la máxima, y va de la mano con niveles de compromiso equivalentes. Exceptuando la clasificación de Montero, las

categorizaciones expuestas destacan la toma de decisiones, lo cual se inscribe en las expresiones de participación enfocadas en las interrelaciones con el Estado y otros actores, y los tipos de poder que emergen en las mismas.

1.7. Escalas de la participación: el alcance de la participación puede darse en diferentes escalas espaciales, que, en términos generales, se agrupan en meta-escala, o la referencia normativa; meso-escala, aplicado a las estructuras institucionales en sentido amplio y a la dialéctica entre los espacios para la participación; y una micro-escala, relativa a las características y procesos particulares de la participación (Villalba, 2012). De estas, la micro escala es la predominante, y refiere por excelencia a la participación comunitaria.

1.8. Entornos de la participación: estos se inscriben en las escalas antes enumeradas, y se designan según la función que cumplen, como residenciales, educativos, gubernamentales, etc. Cornwall (2002) identifica dos tipos de espacios participativos, que denomina creados y espontáneos. Los primeros, como su nombre lo indica, son creados para la participación de terceros en el desarrollo, y se dan por invitación, o son tutelados o manipulados. Los espontáneos emergen desde los participantes y tienden a ser autónomos, populares, inventados o creados por irrupción (Cornwall, 2002). Por su parte Villalba (2012) destaca la necesidad de participar en espacios que faciliten encuentros repetidos en torno a proyectos relevantes para avanzar en la sostenibilidad del empoderamiento. A su juicio esta recurrencia de encuentros en espacios establecidos para ello trabaja en dirección de optimizar la participación, que para el autor es más recomendable que su maximización. Lo anterior sugiere que son los encuentros los que crean los espacios adecuados, sin desconocer que condiciones ambientales adecuadas, coadyuvan a la calidad de tales encuentros.

1.9. Mecanismos para la participación: incluyen todas las formas de encuentro y trabajo colectivo y colaborativo entre los participantes, o entre estos con otros agentes. Los mecanismos más citados son asambleas, audiencias, referéndum, mesas de trabajo, presupuestos participativos, contralorías sociales; fiestas, actividades pedagógicas, recreativas y deportivas, y más recientemente espacios comunitarios virtuales (Carr, 2013; Morais, & Pereira, 2009; Villalba, 2012). Evidentemente la elección de los mecanismos más adecuados estará condicionada a los objetivos y características del proyecto y de sus participantes, así como las del contexto en el que tiene lugar.

1.10. Condiciones para la participación: muchas condiciones de la participación tienen que ver con la situación a propósito de la cual se participa. Sin embargo, cualquiera sea su norte, es necesario contar con apoyo político o institucional, estructura organizativa, liderazgo democrático, espíritu de lucha, clima comunitario, sentimiento de comunidad, metas comunes; recursos humanos, materiales, organizacionales y una gobernabilidad democrática (Cordero, 2011; Reid, 2000; Sánchez, 2000) entre otros. Este listado exhaustivo de condiciones engloba las distintas escalas de la participación, siendo algunas más pertinentes que otras en función del alcance de las mismas.

1.11. Tipos de participación: aluden principalmente al sujeto y ámbito de la participación, siendo los más frecuentes la participación social, la ciudadana, la política, la popular y la comunitaria. La PSC destaca la comunidad como su ámbito privilegiado, y la participación en éste como el tipo y escala de participación predominantes. La participación comunitaria tiende a asociarse más con la satisfacción de necesidades particulares, que se gestionan a través de mecanismos locales de

participación (contralorías sociales, asambleas comunitarias, consejos locales de planificación pública) y su escala de influencia suele ser micro, comunitaria. Se trata de un modo de participación, que se espera emane de la base, estimule y se nutra del desarrollo de procesos psicosociales (empowerment, problematización, concientización, liderazgo, sentido de comunidad, solidaridad, identidad, ayuda mutua, compromiso) y facilite la movilización colectiva en la consecución de las metas planteadas (Arango, 2007; Montero, 2004; Rodríguez-Villasante, 2002). La consolidación de estos procesos se supone garante de la activación y continuidad de la participación comunitaria, en espacios y momentos que lo ameriten, por ejemplo, resistir presiones externas contrarias a los intereses comunitarios, como paso hacia la influencia en políticas públicas. No obstante, la falta de claridad y diferenciación conceptual y procedimental en lo que es comunidad y entre los distintos tipos de participación, han llevado a algunos autores a sugerir que la participación es siempre social, por cuanto ésta dimensión constituye el denominador común del proceso participativo (Sánchez, 2000). Para otros, la participación es invariablemente ciudadana, porque convoca la injerencia de este sector en las políticas públicas y demanda su interlocución y corresponsabilidad con el sector gubernamental. Aunado a ello, el curso del proceso participativo está condicionado, en buena medida, por el modelo de gobernabilidad de los respectivos contextos, y se considera que la democracia participativa es la ideal para apuntalar este proceso, lo que reivindica su carácter político en la esfera pública (Voss, & Kemp, 2005).

Una pretensión de la participación en, con y de las comunidades es que, en el tránsito hacia lo público, sus integrantes se organicen, cohesionen, e incrementen y amplíen su poder decisorio y esfera de actuación en las políticas públicas relativas a sus requerimientos. De allí que la co-implicación de los distintos tipos de participación, al igual que su expresión en el reconocimiento del sujeto comunitario (Rozas, 2013) y de los derechos ciudadanos, y su materialización en la equidad y la justicia social. Aunque

lo anterior aún prevalece en el plano del deseo por parte de académicos y profesionales de la PSC, la creciente incorporación de la participación como requisito en la formulación e implantación de proyectos y programas sociales, en organismos nacionales e internacionales, luce promisorio para el cumplimiento de las metas de dicha disciplina y proceso (Gaventa, & Barrett, 2012).

1.12. Modelos para la práctica de la participación: los diversos modelos desarrollados para promover la participación, enfatizan diferentes temas, poblaciones y proceso, que tienen que ver con las problemáticas de sus contextos de producción, de allí la necesidad de analizar con detenimiento su pertinencia y adecuación a otros ámbitos, poblaciones y problemáticas.

Entre estos se encuentran el modelo para la promoción del bienestar individual, comunitario y social, orientado por signos, fuentes y estrategias (Prilleltensky, & Prilleltensky, 2006); el modelo centrado en el proceso versus el producto de la participación (Sadan, & Churchman, 1997); el modelo de acción social para la discapacidad (Oliver, 2004); la tipología para la participación juvenil y su empoderamiento para la promoción de la salud de niños y adolescentes (Wong, Zimmerman, & Parker, 2010), el modelo para la continuidad de la participación comunitaria (Sánchez, 2000) y el modelo para la práctica de la participación, referido a las escalas individual, de estructuras intermedias y organizado en función de las metas, recursos y métodos (Sadan, & Churchman, 2012).

1.13. Aproximaciones teóricas a la participación: desde el punto de vista teórico, los aportes a la participación abarcan numerosas definiciones y modelos conceptuales para estudiarla, fomentarla o mantenerla (Churchman, & Sadan, 2004; Ferullo, 2006; Montero, 2004; Sánchez, 2000) hasta elaboraciones paradigmáticas (Heron, & Reason, 1997). En los inicios de la PSC, el estudio de la participación tuvo que valerse

de influencias de teorías y experiencias prácticas provenientes de otras disciplinas o campos de la psicología, distintos al social.

En general, varios de los países latinoamericanos, como Brasil (Quintal de Freitas, 2011), Chile (Krause et al., 2011), Costa Rica (Cordero, 2011), Perú (Velásquez et al., 2011), Uruguay (Giorgi, Rodríguez, & Rudolf, 2011) y Venezuela (Montero, & Gonçalves, 2011), entre otros, reconocen la influencia de los trabajos de Paulo Freire y la educación popular.

De la misma manera, se reconocen los aportes desde la iglesia católica, de teorías cercanas como la teología de la liberación y autores como Martín-Baró, en países tales como Chile (Krause et al., 2011), Perú (Velásquez et al., 2011), Venezuela (Montero, & Gonçalves, 2011), entre otros. En casi todos los países de Latinoamérica se puede ver, igualmente, la influencia de teorías marxistas (incluido los trabajos de Vygotsky) (Carreño, 2011; Montero, & Gonçalves, 2011; Quintal de Freitas, 2011; Velásquez et al., 2011). Así, en las condiciones de represión y exclusión social, los movimientos sociales reivindicativos a lo largo de la historia de los países latinoamericanos han influido en el nacimiento de la organización y participación comunitaria, como lo reconocen en Chile los autores Krause y colaboradores (2011). Coincide los inicios de trabajos participativos con la fundación de los partidos políticos Comunista, Socialista y Demócrata Cristiano. Adicionalmente, se encuentran influencias de las teorías de trabajos grupales, como el Teatro del Oprimido de Augusto Boal, el sociograma de Moreno, las propuestas de grupo de Lewin, Bleger (Quintal de Freitas, 2011) y Pichón-Riviere (Carreño, 2011; Quintal de Freitas, 2011), y las propuestas metodológicas de otros autores como Alfredo Moffat y Jorge Gissi (Krause et al., 2011).

1.14. Estrategias metodológicas: la PSC privilegia estrategias metodológicas participativas, para la consecución de sus fines. En los países latinoamericanos la influencia de los trabajos enmarcados en la Investigación Acción Participativa,

encabezados por Fals-Borda, han sido ampliamente difundidos en Brasil (Quintal de Freitas, 2011), Chile (Krause et al., 2011), Colombia (Arango, & Ayala, 2011), Costa Rica (Cordero, 2011), Cuba (Carreño, 2011), Venezuela (Montero, & Gonçalves, 2011), y demás. Este tipo de metodología, como su nombre lo indica, considera la participación como centro para su estudio y promoción, así como de otros procesos que incorporan a los participantes en sus transformaciones. Las perspectivas participativas provienen de tendencias tanto cuantitativas como cualitativas de investigación, y abarcan desde los estudios diagnósticos hasta la evaluación del proceso de participación, así como variados métodos para la producción de información (encuestas, historias de vida, grupos focales, grupos de discusión, entrevistas, observaciones, etnografías, etc.) (Churchman, & Saddan, 2004; Montero, 2004; Rodríguez-Villasante, 2012; Sánchez, 2000; Wandersman 1984; Williams, 2004). Más allá de la necesaria adecuación de los métodos seleccionados a las características y propósitos del estudio, resulta difícil establecer los beneficios de unos sobre otros en igualdad de condiciones, ya que varios de ellos permiten alcanzar objetivos similares. De allí que con frecuencia y bajo tales circunstancias, la elección responda a los posicionamientos de los investigadores antes que a criterios rígidos que privilegien unos métodos sobre otros.

1.15. Bondades-riesgos y desafíos-rutas: los aspectos hasta ahora expuestos sobre la participación, dan cuenta de un proceso que, si se ajusta a las características y demás requerimientos enumerados, redundará en cambios favorables para los implicados y su entorno. La participación suele tener una connotación positiva, por las ventajas que brinda en los planos intelectual, emocional, relacional, ético y político, y en general, por las posibilidades que ofrece de involucrar a las comunidades en el fomento de su autonomía y demás reivindicaciones ciudadanas; al decir de Churchman, ésta se ha convertido en un término políticamente correcto (Churchman,

2012), Sin embargo, existen formas de estimular y ejercer la participación que, encubiertas con calificativos socialmente deseables (auténtica, liberadora, fuerte), apoyan propósitos ajenos a los exigidos por las y los participantes. Tal es el caso de intervenciones masivas emanadas desde el Estado, que ocurren sin capacitación y liderazgo de sus promotores; de la cooptación o la manipulación de la participación, que con discursos emancipatorios y prácticas asistencialistas y clientelares mantienen la dominación, en lugar de fomentar la independencia y empoderamiento que proclaman para los sectores oprimidos (Giorgi, Rodríguez, & Rudolf 2011; Pereda, 2005; Quintal de Freitas, 2013; Wiesenfeld, & Sanchez, 2012 . Como refiere Jiménez-Domínguez (2008) citando a Fals-Borda, no todo lo que se designa como participación es participativo.

En este orden de ideas, se han creado mitos o distorsiones que llevan a idealizar la participación, ente ellas, asumirla como buena per se, como vía idónea para el éxito; presuponer sus orígenes desde la base y su foco de acción en la ubicación espacial, requerimientos y conocimiento local de los sectores desfavorecidos. Cuando se trata de la participación institucionalizada, se suele exhortarla sin un liderazgo adecuado; sin capacitación de los involucrados; reiterando el empoderamiento, sin claridad de lo que implica ni cómo alcanzarlo; sin considerar los costos y sobrecarga de funciones que acarrea este proceso para las y los participantes, ni los mecanismos de control del poder dominante, así como tampoco la heterogeneidad local intra-comunitaria y el rol de las estructuras en el cambio social (Hicky, & Mohan, 2004; Hicky, & Mohan, 2005; Quintal de Freitas, 2013). En términos generales los riesgos referidos evidencian las direcciones que puede tomar la participación, dependiendo de las intenciones y posturas políticas e ideológicas de quienes las lideran, y es allí donde el compromiso ético y político de los profesionales debe colocarse al servicio de los sectores y propósitos de una participación coherente con los principios y valores de la PSC, afrontando las resistencias y los conflictos que emerjan, con apoyo de los recursos

que brinda la disciplina: familiarización, reflexividad, concientización, etc. Para evitar los riesgos mencionados, se han propuesto un conjunto de criterios que direccionan la participación hacia la emancipación de sus actores, entre ellos: analizar las formas y relaciones de poder, el grado de autogestión del proceso y los espacios participativos, a fin de propiciar los modos de empoderamiento y ámbitos de participación acordes con los objetivos planteados (Ferullo, 2006; Villalba, 2012).

El posicionamiento ético y político, no debe deslindarse de las demás dimensiones del paradigma asumido, ni de la formación y ámbito de desempeño de sus proponentes y practicantes. Dichas dimensiones conforman una totalidad, de modo que las aproximaciones teóricas, epistemológicas, metodológicas, éticas, políticas, etc. a la participación deben ser congruentes entre sí.

Sin embargo, la congruencia paradigmática no siempre está presente (Wiesenfeld, & Astorga, 2012), y además, la cantidad de factores con que se interrelaciona la participación, su complejidad y ambigüedad, sumados al predominio de ciertas dimensiones sobre otras, dificultan el abordaje integral de este proceso. Por ejemplo, Ferullo (2006) sugiere priorizar los aspectos teóricos y éticos, los cuales a su juicio han quedado supeditados al método; mientras que Churchman sostiene que las y los psicólogos/as comunitarios/as deben centrarse en el método. De hecho, cada concepto de participación conlleva diferentes métodos para investigarla, fortalecerla y optimizarla (Gaventa, & Valderrama, 1999) y deben incorporar la participación como componente ineludible. (Cordero, 2011; Krause et al., 2009; Morais, & Pereira, 2009; Mujica, 2008; Rivera, Velásquez, & Morote, 2014). En acuerdo con Churchman, y considerando que la dimensión metodológica del paradigma nutre y se nutre del desarrollo teórico, y es expresión de la aproximación epistemológica, ética y política asumida por el/la investigador/a, en lo que sigue nos centramos en cuestiones metodológicas relativas al estudio y práctica de la participación.

2. Cuestiones metodológicas en el estudio y práctica de la participación: cómo, desde dónde y hasta dónde

Hablar de método en el trabajo comunitario implica referirse a lo que se hace cuando se realiza alguna actividad, ya sea de diagnóstico, investigación, intervención y/o evaluación, en el contexto comunitario. Tales actividades conllevan la elección del entorno y la justificación de dicha elección; la identificación, selección y relación con los participantes y la recolección, análisis y difusión de la información requerida para satisfacer los propósitos de la actividad. Constituyen así un conjunto de procedimientos adscritos a determinada metodología, cuya aplicación sistemática permite la comprensión y/o intervención del objeto de indagación, a fin de construir conocimientos acerca de éste e incidir en su transformación. Morin, Ciurana y Motta (2006), ofrecen una definición de método, que responde a la complejidad y maleabilidad de los fenómenos sociales, como la participación, a saber: “El método es un discurso, un ensayo prolongado de un camino que se piensa, es un viaje, un desafío, una travesía, una estrategia que se ensaya para llegar a un final pensado e imaginado y al mismo tiempo insólito, imprevisto y errante... es una búsqueda que se inventa y se reconstruye continuamente.” (p. 17).

La elección de métodos no es arbitraria, sino que se desprende de la metodología o meta marco que orienta la investigación y acción, con base en los supuestos del paradigma en el que se inscribe, que como ya mencionamos, debe ser compatible con las demás dimensiones del paradigma asumido (Lincoln, & Guba, 2000).

Las técnicas consisten en los instrumentos particulares resultantes de la organización de la información requerida para alcanzar los objetivos de la investigación, de acuerdo a los métodos elegidos y por ende de la metodología adoptada.

Seguidamente reviso y analizo las principales estrategias, métodos y técnicas empleadas para estudiar y promover la participación comunitaria, así como diversos recursos artísticos u otros que los complementan, y los ilustro con ejemplos que

muestran su potencial para entender y optimizar dicho proceso. Incluyo el ámbito académico, como medio o espacio formativo y propiciador de la participación, y las políticas públicas, como aspiración de influencia máxima de la participación en la gobernabilidad, y como reto por las dificultades presentes del lado gubernamental y del comunitario para establecer alianzas en un plano de equidad.

2.1. Aproximaciones metodológicas, métodos y técnicas: existe variedad de aproximaciones metodológicas y formas de utilizarlas para investigar o emplear la participación, así como perspectivas teóricas y procesos que las respaldan y/o advierten sobre sus bondades u obstáculos. Tal variedad no está necesariamente asociada con fines, ámbitos o actores particulares y no siempre se explicitan o son congruentes con los principios epistemológicos, éticos, políticos suscritos por la PSC (Wiesenfeld, 2011).

Dentro de esta diversidad, predominan variaciones de estrategias participativas como la investigación acción, la investigación participativa, la investigación colaborativa, la investigación emancipadora, la evaluación participativa, etc. Todas exigen, al menos teóricamente, incorporar a las y los participantes en el proyecto investigativo, que reflexionen sobre sus condiciones de existencia, que se involucren en acciones transformadoras y en la producción de conocimientos. Las diferencias entre las mismas radican en el aspecto enfatizado por los investigadores: construcción y tipos de conocimientos, vínculos entre investigadores y participantes, objetivos de la investigación, aunque todos estos aspectos estén presentes en el proyecto llevado a cabo. Veamos algunos ejemplos.

Las estrategias que apuntan a la producción de conocimientos diversos aspiran a la superación de la dicotomía entre conocimiento científico y del sentido común (Fals-Borda, 1986). Las ilustro con la propuesta de Park (2001), que hace referencia al conocimiento reflexivo y al relacional como precursores del emancipatorio, que guía la

acción transformadora; y la de Heron y Reason (2001), que proponen los conocimientos relacional, experiencial, proposicional, presentacional y práctico, que emergen de lo que denominan investigaciones cooperativas.

Otras estrategias son designadas con base en modos alternativos de posicionarse los y las investigadores/as ante el proyecto participativo y relacionarse con sus actores. Kelly, Mock y Tandon (2001), emplearon este tipo de investigación desde un enfoque ecológico, para promover la participación de líderes comunitarios afroamericanos, en un programa de prevención en salud. La reflexión sobre su liderazgo fomentó relaciones democráticas y sentido de justicia, derechos y dignidad en la comunidad, que trascendieron el tema de la salud.

La modalidad de investigación cooperativa o co-investigación con miembros de la comunidad, fue empleada por Armstrong, Loomis y Mairena-Torres (2012) en un proyecto para prevenir pandillas en Canadá. La experiencia aportó, entre otros, lineamientos para la co-investigación en proyectos académicos sustentados en la investigación acción participativa. También Schmidt (2012) evidenció las bondades de la co-investigación, en un proyecto para fortalecer la identidad de miembros de comunidades indígenas en Canadá, ante su descalificación en los medios. Los miembros de las comunidades fueron entrenados y supervisados en la realización de grupos focales, entrevistas, encuestas y diario de campo. Adicionalmente, se ha contemplado la co-investigación al abordar problemas macro estructurales como la globalización. Ejemplo de ello es *Prajateerpu*, o 'veredicto de la gente', que es una iniciativa dirigida a democratizar el conocimiento y promover la justicia social de personas afectadas por 'Vision 2020', para garantizar su comida y acceso a la agricultura en India. Se empleó el estudio de caso en una investigación acción, que incluyó talleres de simulación de escenarios y audiencias públicas en las que los ciudadanos fungían como jueces (Wakeford, & Pimbert, 2003, 2004).

La interdependencia es otro aspecto de la dimensión relacional, que en el caso de Senge y Schraner (2001) contribuyó a cohesionar gerentes de distintas organizaciones y fomentar su sentido de comunidad, a través de su participación en redes de aprendizaje.

Los métodos participativos críticos, fundamentados en la psicología comunitaria crítica, enfatizan el carácter emancipador de la participación. Kagan (2013) hace referencia a la co-producción de la investigación para abordar las metas ideológicas y políticas de la participación, en campos como políticas públicas, en el Reino Unido. Kagan complementó este procedimiento con el empleo de poemas, películas, confección de revistas, con funcionarios públicos, discapacitados, comunidades pobres, organizaciones de base, y encontró beneficios individuales y colectivos, pero también obstáculos ideológicos para la distribución de recursos y la construcción de confianza. Según refiere Kagan (2013), Lawthom, Sixsmith y ella misma, enfrentaron obstáculos similares para la participación plena con enfoques basados en la investigación co-producida. Los autores evaluaron un proyecto de arte participativo con diferentes actores: participantes (personas con trastornos mentales y viviendo en áreas deprimidas, artistas y miembros de la organización que solicitó la evaluación). Esta se llevó a cabo mediante 'talleres de indagación apreciativa', en los que artistas e investigadores exploraron los valores y puntos de vista de los participantes. Los artistas se resistieron a que los participantes tomaran parte de la actividad, lo cual impidió su influencia en la investigación. Ello ejemplifica la necesidad de considerar los temas de poder cuando se involucran actores que lo detentan y se resisten a compartirlo o a cederlo.

También se han empleado métodos críticos para reflexionar sobre el colonialismo en Puerto Rico. Reyes-Cruz (2012) eligió la educación pública, como espacio para la participación democrática y expresión del poder local y global en contra del colonialismo. Empleó la investigación acción participativa y métodos críticos, como

análisis del discurso, encuestas políticas y etnografía crítica, para entender cómo opera la opresión en actores que la padecen o la reproducen.

El enfoque histórico cultural es otra aproximación teórico-metodológica que propone la incorporación de las características del contexto a la comprensión del mundo. Fue empleado en comunidades en Brasil, incorporando aportes de Vygotsky a la psicología comunitaria; particularmente la constitución social de las funciones psicológicas, la mediación semiótica, el método genético de investigación, la implicación mutua entre aprendizaje y desarrollo (Rebouças, & Morais, 2010). Ejemplo de su aplicación es la investigación realizada para comprender la influencia de la participación sobre los niveles de conciencia. Se empleó una estrategia cualitativa, con historia de vida y enfoque etnográfico. Los resultados sugirieron que mientras más activa y cooperativa es la participación, más se fortalecen las interacciones del sujeto, se realizan más actividades comunitarias y se fomenta una conciencia transitiva, crítica, en contraste a la mágica, acrítica (Meireles Vieira, & Morais Ximenes, 2012). El enfoque histórico cultural también ha orientado actividades en comunidades pobres de Brasil, como la organización de fiestas para promover la cooperación, el fortalecimiento y la concientización sobre la identidad cultural y la transformación de la realidad. Este se complementó con el método dialógico vivencial, y estimuló un vínculo profundo entre las personas y su lugar, y el reconocimiento de los participantes como sujetos y agentes de transformación de su historia y desarrollo (Morais, & Pereira, 2009).

La evaluación participativa y el acompañamiento se utilizaron exitosamente para evaluar un centro para jóvenes en situación de calle en Canadá (Whitmore, & Mckee, 2001). El empoderamiento y la participación logradas contribuyeron a rediseñar la estructura administrativa, a fortalecer las relaciones con el comercio y la policía, a esclarecer las expectativas del personal y de los jóvenes con relación al respeto mutuo y la responsabilidad.

Wong, Zimmerman y Parker (2010), fundamentados en la investigación acción participativa y la propuesta de Paulo Freire sobre co-aprendizaje, también se interesaron en fomentar alianzas entre adultos con niños y adolescentes. El proyecto aportó una tipología de participación juvenil para ayudar a investigadores, practicantes y formuladores de políticas a apoyar la promoción de la juventud.

Ryan y Smith (2012) desarrollaron una estrategia basada en análisis comparativo para el estudio empírico de innovaciones democráticas, incluyendo la participación. Los autores se basaron en la técnica de análisis comparativo cualitativo de conjuntos borrosos, para evaluar la efectividad de la institucionalización de seis experiencias de presupuesto participativo en distintos lugares del mundo. Se incorporaron estrategias cuantitativas y cualitativas que aportaron explicaciones alternativas de los resultados e información relevante para la permanencia de instituciones participativas.

Adicionalmente, Cordero (2011) y Seidmann (2009) utilizaron la recuperación de la memoria comunitaria, como estrategia para impulsar la participación y fortalecer la organización social en comunidades pobres en Costa Rica y en Argentina, respectivamente. La memoria social compartida también fue utilizada por Pérez (2007), para investigar la influencia de la violencia sobre la participación en barrios urbanos pobres y generar propuestas dirigidas a disminuirla, con la participación de sus residentes. Trianguló la investigación acción participativa con observación, entrevistas y encuestas. Encontró poca participación en los espacios públicos, atribuida a desconfianza en el sistema político, e improductividad, falta de arraigo y fragilidad de las redes barriales. Los resultados advierten sobre la falta de alcance de iniciativas no articuladas con instituciones gubernamentales, que legitimen, a través de sus políticas los esfuerzos comunitarios.

Otra aproximación a la violencia a través de la participación, es la intervención fundamentada en la metodología cualitativa y el modelo de prevención para barrios vulnerables. Krause y otros (2009) la implementaron en Santiago de Chile, con los

objetivos de potenciar la participación individual y organizacional de los residentes, fortalecer redes organizacionales con actividades comunitarias, contribuir al sentimiento de pertenencia, y proveer herramientas para la gestión organizacional. La intervención incluyó talleres de liderazgo, feria comunitaria, junta de vecinos y demás organizaciones comunitarias. Los resultados revelan la importancia de la participación como factor de protección y la eficacia del trabajo de los cuerpos de seguridad, cuando establecen alianza con la comunidad, entre otros.

Los ejemplos expuestos muestran como una misma estrategia ha sido aplicada para abordar diferentes temas y como un mismo tema ha sido estudiado con distintas estrategias. También da cuenta de la multiplicidad de métodos para la producción de información utilizados al abordar la participación, usualmente combinando varios de ellos.

Lo anterior sugiere, por una parte, que no existe una correspondencia directa y generalizable entre temas y aproximaciones, sino que cada problema es tratado a la luz de sus particularidades e intereses y decisiones de los investigadores, muchas de las cuales no se explicitan en los respectivos reportes. Asimismo se desprende la consecución de fines similares con métodos variados, particularmente el impulso a la participación.

2.2. Otros recursos para el estudio y fomento de la participación: los abordajes ilustrados en el apartado precedente, pueden complementarse con algunos recursos, no necesariamente disciplinares, ni suscritos a estrategias o métodos específicos. Dichos recursos ayudan a vehicular la participación y otros procesos comunitarios. Entre ellos tenemos la comunicación, el arte, las ferias, las fiestas, los juegos, los deportes. Veamos algunos ejemplos.

Para Fraser y Villet (1994), la comunicación es un requisito y una herramienta clave para la participación en programas de desarrollo humano sostenible. Argumentan que

los recursos comunicacionales participativos, como el teatro, informan y facilitan la incorporación de requerimientos y aportes de los involucrados en proyectos de esta naturaleza, porque mejoran la coordinación y el trabajo en equipo. La comunicación y la concientización también mostraron su utilidad en comunidades usuarias de bosques en Nepal, para promover relaciones simétricas de poder entre usuarios y para aprender a monitorear la administración del bosque (Paudel, Green, Ojha, & Barnes, 2007).

Otro recurso importante ha sido el arte. Las experiencias de investigación y desarrollo cultural muestran el potencial instrumental y transformador de la participación en el arte comunitario. Los proyectos se enmarcaron en la psicología comunitaria, la psicología de la liberación, la teoría crítica de la racialidad, los estudios de 'blancura' (*whiteness*), los principios de la metodología participativa, el desarrollo de redes y el fortalecimiento de aborígenes en Australia (Madyaningrum, & Sonn, 2011; Sonn, & Quayle, 2014). Los proyectos fueron utilizados para confrontar el poder racial y fortalecer las relaciones sociales entre indígenas y no indígenas.

Brinton Lykes (2001) también empleó el arte para estimular la participación en la recuperación del tejido social y manejo del duelo de mujeres indígenas guatemaltecas, víctimas de la guerra. Los recursos para reconstruir historias de guerra incluyeron: dramatizaciones, contar historias y fotografía, la audio foto permitió desarrollar historias colectivas e individuales; la representación catalizó la discusión sobre las realidades temidas presentes en las comunidades maya; las historias y el análisis de fotos contribuyeron a una comprensión compartida de la violencia y de sus efectos.

El arte también se usó como estrategia para promover la participación en una investigación cualitativa participativa, realizada por Mujica (2008) en una comunidad rural pobre, en Venezuela. Sus residentes fueron entrenados por un artista plástico en técnicas de pintura cinética, para regenerar sus casas y espacios públicos. Además del aprendizaje adquirido, la experiencia propició la reflexión en torno a la habituación

al deterioro ambiental, y fortaleció la organización y participación comunitaria para el emprendimiento de otros proyectos de interés común.

Por otro lado, se han utilizado juegos como recursos para generar reflexión crítica y concientización, como condiciones para una praxis transformadora. Kagan y Duggan (2012) los emplearon para promover la cohesión social en proyectos comunitarios en Inglaterra, evidenciando que la interacción durante los juegos es más efectiva que el aporte de información para los objetivos planteados.

A su vez las fiestas, concebidas como espacios para la reflexión sobre la realidad y para su transformación, formaron parte de un proyecto de extensión universitaria en Ceará, Brasil. Esta actividad comunitaria contribuyó al fortalecimiento y concientización de la identidad cultural de las comunidades participantes (Ferreira Moura, Vieira Cardoso, Costa Rodríguez, Rayssa Morais, & Morais Ximenes, 2013).

Los ejemplos mencionados revelan la conveniencia de complementar las estrategias metodológicas con recursos comunicacionales y otras formas de expresión, como las artísticas y las lúdicas, para fomentar el fortalecimiento y la participación en la investigación, junto a otros procesos vinculantes y necesarios a sus metas, como la reflexión, concientización, interacción, identidad, mejoramiento ambiental. Adicionalmente, los resultados presentados sugieren que a los beneficios atribuidos a la participación, se agrega la adquisición de destrezas y otros tipos de aprendizajes útiles, transferibles a otros espacios y circunstancias de la vida.

2.3. Participación en y desde la academia: la literatura especializada sobre participación proviene principalmente de trabajos realizados desde la academia. No obstante, ha habido poca reflexión desde las universidades acerca de su propio quehacer comunitario (Wiesenfeld, 2014). Reyes-Cruz, (2012), propuso emplear los recursos de la psicología comunitaria crítica, para confrontar las condiciones precarias de trabajo de estudiantes y de profesores sin estabilidad laboral, que constituyen el

sector con menos poder en la academia. Estas inquietudes coinciden con Kagan (2012), al referirse a la necesidad de comprender la propia opresión.

Otra inquietud referida a la formación en las universidades. En Canadá, Armstrong, Loomis y Mairena-Torres (2012), advierten sobre las dificultades de realizar trabajos académicos basados en investigación acción participativa. Ello por falta de orientaciones para proyectos colaborativos, y la forma de evaluar su impacto en los/as co-investigadores/as, tanto académicos/as como no académicos/as. La creciente demanda de participación de las universidades en problemas de sus entornos locales, justifican la importancia de atender este planteamiento. Al respecto, Brulin (2001) sugiere formas alternativas de tutorías y relaciones colaborativas, como parte de un nuevo rol de la investigación en universidades suecas. Esta legitimación de la investigación proviene de la modalidad de investigación orientada a la acción y de una pedagogía de cercanía; aspectos estos presentes en las investigaciones participativas descritas. Dicha práctica involucra asimismo, procesos implicados en la investigación acción participativa, como la toma de conciencia en las universidades, sobre la necesidad de su aporte a las comunidades.

Por su parte Nez (2012) relata una experiencia de investigación sobre democracia participativa en Francia, que reivindica las alianzas entre industrias y universidades, para beneficio mutuo. Se fundamentó en la sociología pública, en la etnografía y en la metodología participativa latinoamericana y en los principios para la educación popular de Freire, a fin de derivar lecciones para un debate político crítico y la acción pública para la transformación de los actores y de la disciplina. Se identificaron cinco roles para los investigadores: dialógico, organizador, practicante, experto y acompañante, que, fluctúan entre el diálogo, y el involucramiento directo, en función del compromiso de los investigadores con la acción, el tipo de compromiso, la naturaleza de las relaciones con los practicantes, el lugar de la investigación y el impacto sobre la acción. Estos posicionamientos establecen las condiciones para avanzar en la

investigación sobre democracia participativa y para crear espacios de diálogo y para la difusión de información fuera de la academia.

Las preocupaciones e inquietudes precedentes muestran la falta de lineamientos y de experiencia vivencial en torno a la participación al interior de la academia. Llama la atención el frecuente aislamiento de las universidades con relación a su contexto de inserción, de allí la necesidad de estimular la participación y otros procesos comunitarios, en beneficio de las comunidades locales y de la academia.

2.4. Políticas públicas y participación: otro ámbito de la participación que merece especial atención es el de las políticas públicas. Se trata de un tema que ha venido cobrando cada vez mayor relevancia para la PSC. Esto obedece, por un lado, a que cada vez son más los/as psicólogos/as sociales comunitarios/as que se incorporan a instituciones públicas, con la consecuente presencia de principios teóricos y metodológicos de la disciplina en este entorno. Se debe también a que, particularmente en América Latina, han proliferado iniciativas del Estado que, con mayor o menor acierto, intentan enfrentar la pobreza, apoyados en procesos de organización, participación y fortalecimiento comunitarios. Ello convoca la necesaria articulación entre actores gubernamentales, comunitarios y profesionales, lo cual constituye uno de los principales retos para la optimización de la participación.

En este sentido, aunque la incursión de la PSC en este campo es aún incipiente, se reportan algunos logros, así como dificultades para la participación comunitaria en la formulación y ejecución de políticas. Vemos algunos ejemplos.

Uno de los temas trabajados con relación a las políticas públicas, ha sido el de investigar las razones de la falta de participación de comunidades pobres en la gobernabilidad. El estudio llevado a cabo por Skidmore, Bound y Lownsborough (2006) en el Reino Unido, contempló la revisión de literatura y el estudio de caso extendido, entrevistas individuales cualitativas y grupos focales informales. Los participantes eran

personas clave con roles particulares en sus comunidades. Los resultados muestran que la falta de equidad, autoexclusión, dependencia, fueron las razones principales para la falta de participación comunitaria en la gobernabilidad. En su lugar, el gobierno reforzaba el capital social de los ya involucrados en sus actividades. Se sugirió la solución 1%, como forma de movilizar la participación del 1 por ciento de los ciudadanos, dentro de sus rutinas comunitarias cotidianas. Otro esfuerzo por comprender la poca influencia de las comunidades en la gobernabilidad y generar propuestas para fortalecerlas frente a las tensiones con actores institucionales, es la investigación participante y cualitativa realizada en Nicaragua por Prado (2008). Los informantes fueron representantes del partido de gobierno, alcaldes y concejales, dirigentes comunitarios y ONGs. El autor encontró que la coexistencia de dos modelos participativos a nivel municipal: los Comités de Desarrollo Municipal y los Consejos de Poder Ciudadano, generaba rechazo de las comunidades, porque habían sido impuestos por el gobierno. Identificó asimismo la necesidad de capacitar a las comunidades para el trabajo con agentes gubernamentales.

En el campo de las políticas urbanas, en contextos de pobreza y exclusión de los espacios urbanos en México, el Programa Comunitario de Mejoramiento Barrial contempla la creación y/o mejora de espacios públicos en barrios, colonias y pueblos del Distrito Federal, con altos grados de marginación (Ziccardi, 2012) . El Programa se concibió como el tránsito hacia nuevas formas de gestión urbana, mediante diseños participativos que vinculaban gobierno-comunidad en acciones colectivas de integración y organización social.

Continuando con las políticas urbanas, Urban (2012), concibió la participación ciudadana como consulta para la planificación. Los obstáculos que identificó en este proceso incluyeron decisiones de los planificadores tomadas antes de la consulta con los ciudadanos, y dificultades de los ciudadanos para entender los planes de desarrollo. Como estrategias para superar estos obstáculos sugirió trabajar con más

de una propuesta para la consulta, y experimentar con procesos de planificación invertida, donde los ciudadanos identificaran los cambios deseables para su vecindario.

Maginn (2007) y Skidmore, Bound y Lownsborough, (2006) reconocieron las dificultades de establecer alianzas entre formuladores de políticas y comunidades. Las atribuyeron a la falta de conocimiento de los primeros acerca de la cultura comunitaria, y de una comprensión crítica de sus propias prácticas culturales. Para lograr una participación comunitaria efectiva en las políticas de regeneración urbana, Maginn (2007) acudió a la teoría de planificación de gobernabilidad colaborativa, y la metodología de etnografía aplicada.

Dificultades similares para el establecimiento de alianzas entre sectores gubernamentales y comunitarios fueron reportadas por Wiesenfeld y Sánchez (2012), a partir de una evaluación participativa de los consejos comunales, modalidad organizativa creada por el Estado venezolano para promover la participación comunitaria en la gestión de sus proyectos y recursos. Los resultados revelaron discrepancias importantes entre el discurso oficial sobre la participación y su implementación y sugirieron que la distribución desigual de poder, al interior de un mismo grupo podía generar conflictos parecidos a los que enfrentan distintos sectores. Coincidente con la preocupación por encontrar vías para una gobernabilidad participativa, Voss y Kemp (2005) plantearon la noción de gobernabilidad reflexiva, como forma de acercamiento y negociación entre gobierno y demás actores, y su ulterior aplicación al modelo de desarrollo sostenible. Este modelo exige reconocer la complejidad y diversidad de los problemas, así como la interacción con todos los actores, incorporando incluso sus diferencias. Los ciclos sucesivos de reflexión con sus correspondientes avances en los niveles de conciencia propiciados por la gobernabilidad reflexiva, ayudaron a poner en práctica dicho modelo.

En Venezuela, Wiesenfeld, Sánchez y Giuliani (2014), intentaron un acercamiento entre gobierno y comunidades, mediante una intervención centrada en la capacitación de funcionarios gubernamentales, que incluyó charlas, talleres y grupos de discusión. Los objetivos consistieron en lograr que los funcionarios comprendieran y avalaran la participación de las comunidades en la formulación e implementación de políticas de vivienda. La problematización y la concientización acerca de las dificultades de las comunidades que atendían, y con las que llegaron a identificarse por reconocer en ellas muchas de sus propias necesidades, y cuya participación resistían, contribuyó a un acercamiento empático hacia dichas comunidades y un respeto hacia sus requerimientos y planteamientos. Propició asimismo su propia organización y participación para la satisfacción de sus necesidades en materia residencial.

Por su parte Zambrano y Bustamante (2007) enfocaron las relaciones Estado y comunidad, desde el cuestionamiento a la relación clientelar del Estado con las comunidades. Llevaron a cabo una intervención sustentada en la investigación acción participativa, en una comuna chilena. Los objetivos de la intervención consistieron en generar procesos que favorecieran el desarrollo comunitario, con la implicación y articulación de tres actores locales: administración municipal, recursos técnicos y organizaciones comunitarias. La experiencia fue exitosa, ya que propició cambios en la forma clientelar de las autoridades de llevar a cabo las intervenciones en la comunidad, y la comunidad participó en el mejoramiento de sus condiciones de vida.

En línea con intervenciones que incorporan diversos actores, como vía para fomentar su alianza en el campo de políticas para la infancia, Giorgi (2012), en Uruguay, analizó los elementos ético-ideológicos de la participación comunitaria en la planificación, ejecución y evaluación de dichas políticas. Su propuesta se encaminó a transformar lo que identificó como formas tradicionales de control y tutelaje por parte del Estado y a crear políticas críticas, basadas en la participación, como proceso para el

fortalecimiento de niños, niñas y adolescentes y la promoción de su autonomía y construcción de ciudadanía.

Rodríguez (2013) también trabajó con políticas dirigidas a la infancia, en contextos de pobreza en Uruguay. La experiencia integró actores estatales, organizaciones de la sociedad civil, equipos de centros de educación inicial, incluyendo familias y niños y niñas. Sus conclusiones informan acerca de las condiciones que facilitan u obstaculizan la participación, su impacto subjetivo y la diversidad de significados en torno al proceso, a partir de la reflexión crítica con los actores mencionados.

Finalmente, un caso que ejemplifica las limitaciones para la participación por diferencias al interior de las propias comunidades, es el de Netto, Rodríguez y Rudolf (2001). Las investigadoras trabajaron con voluntarios de una pastoral social, quienes reconocían su falta de herramientas para transformar su propia postura asistencialista, por lo que contactaron a psicólogos comunitarios adscritos a una universidad uruguaya. Su descalificación y desconfianza en las capacidades de la comunidad para asumir responsabilidades, fue abordada a través de la problematización, concientización y desideologización, procesos fundamentales en PSC.

Como se desprende de la exposición anterior, existe un enorme potencial, tanto de resultados de investigaciones como de intervenciones y propuestas para optimizar la participación comunitaria en las políticas públicas. Los principales retos para lograrlo, provienen de la brecha entre actores gubernamentales y comunitarios, pero también de obstáculos para la integración al interior de las propias instituciones y comunidades. Sin embargo, consideramos que los aportes de algunas experiencias, y propuestas para el acercamiento y negociación con y entre sectores, son promisorios para la redistribución del poder y recursos requeridos para la gobernabilidad participativa. Adicionalmente, la reiterada demanda de capacitación, discriminada en función del posicionamiento, necesidades y perspectivas de los integrantes de las diferentes

organizaciones, constituye un requisito fundamental para lograr políticas públicas justas y equitativas.

3. A modo de (in)conclusiones

El panorama expuesto constituye una muestra de la pluralidad de tópicos asociados a la participación que no siempre pertenecen a una misma categoría de análisis, ni son excluyentes entre sí, en virtud de la ambigüedad y complejidad de sus contenidos. La falta de precisión aludida evoca a la analogía de la participación como fractal, cuyo estudio y conocimiento se abren a infinidad de alternativas de comprensión y acción creadas por los actores sociales en sus respectivos contextos. Esta mirada a la participación, convoca a su aproximación desde el paradigma de la complejidad (Prigogine, 2004), y es contraria a su consideración como fenómeno sujeto a regularidades y certezas (Luhmann, 1973), lo cual, según la perspectiva compleja, distorsiona la naturaleza del proceso y restringe su alcance. Esta tensión entre la incertidumbre de la complejidad y la seguridad de la comprobación, entre la dinámica de los procesos sociales y la presión por controlarlos, constituye un reto importante para estudiosos y practicantes de la participación.

Enfrentar dicho reto exige identificar y trabajar las contradicciones entre el decir y el hacer presentes en los distintos actores implicados en proyectos, programas o políticas calificadas como participativas. Entre ellas, destacan el abordaje de las tensiones entre la dominación explícita o encubierta, propiciadora de polarización comunitaria y de agentes externos, versus la autonomía, sus alcances y proyección. En ese sentido, atender las tensiones antedichas requiere de la capacitación del profesional de la PSC, en tanto un agente externo más.

En línea con lo anterior, y sin pretender trivializar las tensiones expuestas, pienso que sus manifestaciones son expresiones de comprensiones e intereses heterogéneos sobre la participación, de allí que el acercamiento intersectorial pase por analizar las

respectivas perspectivas y su contexto de producción, como condición para su negociación. Sobre este particular, considero imprescindible asumir la participación, a propósito de la temática de interés de los actores no comunitarios, como parte esencial de sus respectivas agendas. De esta manera, como sus posicionamientos y requerimientos varían entre sí, y continuando con la metáfora del fractal, serán sus exigencias, experiencias y particularidades situadas, las que doten de lineamientos y contenidos a los temas emergentes.

Todo esto significa que es necesario afinar estrategias metodológicas que ayuden a reconocer, develar y reflexionar colectivamente al interior de cada ente, y entre ellos, sobre las demandas y recursos propios, así como los sesgos, inconsistencias, conflictos de poder u otros obstáculos para el alcance de las metas propuestas, de modo de arribar a acuerdos y acciones convergentes con la ética participativa. Ello sin dejar de lado que aunque el acercamiento entre actores demanda la capacitación dentro de cada ámbito, siguen siendo las comunidades el foco de atención prioritaria; de allí que dicha capacitación debe aportar destrezas para el incremento de poder y otros recursos para este sector.

Aunque la práctica del proceso reflexivo expuesto con anterioridad constituye uno de los retos a ser asumidos para que la práctica de la participación alcance sus objetivos de cambio y transformación social, lo que sucede con frecuencia en el ejercicio de la profesión es que dicho proceso se da sólo dentro del ámbito comunitario. Esto resulta natural por ser la comunidad el ente protagónico de los objetivos, medios y fines de la participación; sin embargo, en esta modalidad de trabajo el psicólogo social comunitario adscrito a la academia se excluye a sí mismo de dicha práctica, al igual que lo hace con otros agentes externos.

Si bien algunos proyectos reportados con este modo predominante de proceder son alentadores, por su potencial transformador y porque trascienden el ámbito comunitario, no ocurre así con la mayoría de las experiencias descritas en la literatura

revisada. Efectivamente, aunque los resultados de estos trabajos, derivados de la investigación y/o acción participativa, arrojan diversos beneficios para las comunidades (influencia en la toma de decisiones; aprendizajes relevantes; cambios en los niveles de conciencia; fomento de la identidad, cohesión, solidaridad, sentimiento de pertenencia, etc.), tales beneficios se circunscriben a las comunidades sede de las prácticas descritas, y no necesariamente inciden en todos sus miembros, sino en aquellos que detentan un papel protagónico en las mismas. Por ende, sin subestimar los beneficios enumerados, los mismos distan de las expectativas de cambios de mayor alcance, proyección e impacto, anticipadas como resultado de la participación. Por otra parte, cuando la participación está vinculada con las instituciones proveedoras de programas, proyectos, servicios, ya sean impuestos o en respuesta a demandas comunitarias, generalmente se centra en atender las necesidades básicas de aquellas. Estas respuestas suelen ser paliativas, asistencialistas, promotoras de individualismo, y de dependencia, y no inciden en cambios sustanciales en la calidad de vida personal y comunitaria de los participantes y menos aún en su afán emancipatorio. En ambos casos, las “bondades” resultantes de la participación suelen coexistir con conflictos de poder y de liderazgo, desconfianza, competencia por recursos, cooptación de la participación por parte de élites gubernamentales o miembros de las comunidades, limitando así la actuación de los sectores y las alianzas entre ellos. Esta forma de participar interfiere, según Voss y Kemp (2005), con movimientos de conciencia que superen la reflexividad de primer orden, entendida como una confrontación iterativa de problemas y soluciones que llevan a nuevos problemas, y así sucesivamente. La conciencia crítica o reflexividad de segundo orden, convoca a un diálogo crítico entre actores, como requisito para una participación crítica, y para ello la alianza entre agentes internos y externos, particularmente los gubernamentales, y la cogestión de sus recursos es necesaria a los fines del cambio social sustentable. En consecuencia, el alcance y los resultados de la participación serán mejores, en la

medida que lo sea la reflexividad y se confronten y negocien la pluralidad de perspectivas respecto a temas clave de la participación.

De esta manera resulta claro, cómo desde el procedimiento expuesto, podremos legitimar nuestro propio quehacer como psicólogos/as sociales comunitarios/as, en coherencia con los valores y principios que deben orientar un proceso transformador del individuo, su comunidad y su ambiente, al igual que deberíamos hacerlo con los actores gubernamentales o tercer agente.

Las consideraciones precedentes, son igualmente pertinentes en la academia y en las instituciones gubernamentales. El primer caso apunta a la formación académica de profesionales, cuya falta de lineamientos para la acción ya ha sido advertida. Esto implica la conversión de las universidades en escenarios propiciadores del debate sobre las problemáticas que enfrentan las comunidades foco de interés para la PSC, a las cuales no son ajenos gran parte de los integrantes de la comunidad universitaria. Adicionalmente, en ese entorno, al igual que en muchos otros donde convergen colectivos de variada procedencia, experiencia e intereses, se presentan situaciones conflictivas similares a las presentes en las comunidades, cuya comprensión y resolución debería formar parte de los contenidos curriculares. Como ya he sugerido en otro escrito, "... prácticas como estas podrían facilitarse y ampliarse si problematizamos, en el sentido de Paulo Freire (1974), desde la academia, modos de enseñar, investigar, y teorizar sobre la realidad que se han naturalizado y que reproducen en este contexto relaciones de poder similares a las que se desean modificar en la relación con la comunidad" (Wiesenfeld, 2000, p. 840).

En el ámbito gubernamental, también es necesario idear estrategias basadas en recursos de la PSC, que conduzcan a sus funcionarios a resignificar a las comunidades, como corresponsables de la formulación e implementación de las políticas públicas, mediante su participación en aquellas, y a revertir formas de relación dominante con las mismas. Esta propuesta, que he denominado 'PSC Al revés',

rescata aspectos de la psicología comunitaria crítica y reposiciona al actor gubernamental en su vinculación con la comunidad, incidiendo así en la concientización del primero, y en la reafirmación de ciudadanía de la segunda. (Wiesenfeld, 2015).

Las estrategias descritas para los actores académicos y gubernamentales, refuerzan el valor de los recursos de la PSC, para la contribución de ambos agentes externos en la promoción del cambio, no sólo con las comunidades, sino también en sus respectivos entornos laborales, tanto académicos como gubernamentales, así como con sus comunidades residenciales u otras a las que pertenezcan.

En cada caso, se anticipa que el fomento de los procesos psicosociales comunitarios, optimice la participación de sus miembros, en procura de cambios como los reiterados a lo largo de este artículo, en sus distintos ámbitos de actuación y pertenencia; y favoreciendo a su vez, las transformaciones personales y colectivas de los agentes externos.

En síntesis, la implicación de los profesionales de nuestra disciplina, con sus propios pares, con las comunidades y con los actores gubernamentales, es una vía que abre paso a un encuentro intersectorial en condiciones de equidad, para la negociación de la pluralidad de perspectivas que faciliten la consecución de las metas de la participación.

Espero que la lectura de este texto convoque a sus lectores y lectoras a crear alternativas novedosas para enfrentar con éxito los múltiples desafíos de nuestro quehacer, para enriquecer la disciplina y para promover la justicia y la equidad a través de la participación.

Agradecimiento

Quisiera agradecer a la estudiante y futura profesional de la Psicología, Br. Stefany Larrota, por su valioso apoyo durante la realización de este artículo; su acompañamiento ayudó a amenizar el proceso de construcción del mismo.

Referencias

- Arango, C. (1996). El comportamiento participativo en la investigación acción. En A. Sánchez Vidal & G. Musitu (Eds.), *Aspectos científicos, técnicos y valorativos*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Arango, C. (2007). *Psicología comunitaria de la convivencia*. Cali: Universidad del Valle.
- Arango, C., & Ayala, N. (2011). La psicología comunitaria en Colombia: Una aproximación histórica. En M. Montero & I. Serrano-García (Eds.), *Historias de la psicología comunitaria en América Latina* (pp. 139-155). Buenos Aires: Paidós.
- Armstrong, L., Loomis, C., & Mairena-Torres, E. (2012). Is participatory research compatible with graduate research?: Reflections from three stakeholders. *Global Journal of Community Psychology Practice*, 3(3), 1-10.
- Arnstein, S. R. (1969). A ladder of participation. *Journal of the American Planning Association*, 35, 216-224.
- Artiles, M. (2011). Psicología comunitaria en Honduras: Retos y perspectivas para su desarrollo. En M. Montero & I. Serrano-García (Comps.), *Historia de la psicología comunitaria en América Latina: Participación y transformación* (pp. 259-276). Buenos Aires: Paidós.
- Brinton Lykes, M. (2001). Creative arts and photography in participatory action research in Guatemala. En P. Reason & H. Bradbury (Eds.), *Handbook of action research: Participative inquiry and practice* (pp. 363-371). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Bruhin, G. (2001). The third task of universities or how to get universities to serve their communities. En P. Reason & H. Bradbury (Eds.), *Handbook of action research: Participative inquiry and practice* (pp. 440-446). Thousand Oaks, CA: Sage.

- Carr, S. (2013). *Anti-poverty psychology*. New York: Springer Science + Business Media.
- Carr, S., McLachlan, M., & Furnham, A. (2012). *Humanitarian work psychology: Houndmills*. London: Palgrave Macmillan.
- Carreño, M. (2011). Movimientos comunitarios y psicología comunitaria en Cuba: Reflexiones desde su historia. En M. Montero & I. Serrano-García (Comps.), *Historia de la Psicología Comunitaria en América Latina: Participación y Transformación* (pp. 179-198). Buenos Aires: Paidós.
- Churchman, A. (2012). Public participation around the world: Introduction to the special theme issue. *Journal of Architectural and Planning Research*, 29(1), 1-4.
- Churchman, A., & Sadan, E. (2004). Public participation in environmental design and planning. En C. Spielberger (Ed.), *Encyclopedia of applied psychology* (pp. 793-800). Oxford: Elsevier.
- Cooke, B., & Kothari, U. (2001). *Participation: The new tyranny?* New York: Zed Books.
- Cordero, T. (2011). La psicología comunitaria en Costa Rica: Retos y desafíos de su desarrollo. En M. Montero & I. Serrano-García (Comps.), *Historia de la Psicología Comunitaria en América Latina: Participación y Transformación* (pp. 157-178). Buenos Aires: Paidós.
- Cornwall, A. (2002). *Making spaces, changing places: Situating participation in development* (Institute Of Development Studies Working Paper, No. 173). Falmer: University of Sussex.
- Duffy, K. y Wong, F. (2003). *Community psychology* (3a ed.). Boston: Allen and Bacon.
- Fals-Borda, O. (1986). *Conocimiento y poder popular*. Bogotá: Siglo XXI.
- Ferreira Moura, J., Vieira Cardoso, A., Costa Rodríguez, D., Rayssa Morais, V., & Morais Ximenes, V. (2013). Práxis em psicologia comunitária: Festa de São João como atividade comunitária. *Ciência em Extensão*, 9(1), 104-122.

- Ferullo, A. (2006). *El triángulo de las tres P: psicología, participación y poder*. Buenos Aires: Paidós.
- Fraser, C, & Villet, J. (1994). *La comunicación: Clave para el desarrollo humano*. Recuperado de <http://www.fao.org/docrep/t1815s/t1815s00.htm>
- Freire, P. (1974). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- García, I., Giuliani, F., & Wiesenfeld, E. (1994). El lugar de la teoría en PSC: comunidad y sentido de comunidad (pp. 75-101). En M. Montero (Coord.), *PSC: Teoría, método y experiencia*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Gaventa, J., & Barrett, G. (2012). Mapping the outcomes of citizen engagement. *World Development*, 40(12), 2399-2410.
- Gaventa, J., & Valderrama, C. (1999). *Participation, citizenship and local governance: Background note prepared for workshop on 'Strengthening participation in local governance'*. Recuperado de <http://www.uv.es/~fernandm/Gaventa,%20Valderrama.pdf>
- Giorgi, V. (2012). Entre el control tutelar y la producción de ciudadanía: Aportes de la Psicología Comunitaria a las políticas de infancia. En J. Alfaro, A. Sánchez, & A. Zambrano (Eds.), *Psicología comunitaria y políticas sociales* (pp. 201-225). Buenos Aires: Paidós.
- Giorgi, V., Rodríguez, A., & Rudolf, S. (2011). La Psicología Comunitaria en el Uruguay: Herencias y rupturas en relación con su historia. En M. Montero & I. Serrano-García (Comps.), *Historia de la psicología comunitaria en América Latina: Participación y transformación* (pp. 399-421). Buenos Aires: Paidós.
- Giuliani, F., & Wiesenfeld, E. (2001). Promoviendo comunidades sostenibles: Teoría investigación y capacitación. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 23(1-3), 87-114.
- Heron, J., & Reason, P. (1997). A participatory inquiry paradigm. *Qualitative Inquiry*, 3(3), 274-294.

- Heron, J., & Reason, P. (2001). The practice of co-operative inquiry: Research 'with' rather than 'on' people. En P. Reason & H. Bradbury (Eds.), *Handbook of action research: Participative inquiry and practice* (pp. 179-188). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Hickey, S., & Mohan, E. (2005). Relocating participation within radical politics of development. *Development and Change*, 36(2), 237-262.
- Hickey, S., & Mohan, G. (2004). *Participation: From tyranny to transformation?* New York: Zed Books.
- Jiménez-Domínguez, B. (2008). Ciudadanía, participación y vivencia comunitaria. En B. Jiménez (Comp.), *Subjetividad, participación e intervención desde América Latina* (pp. 55-84). Buenos Aires: Paidós.
- Kagan, C. (2012). *Reflective points about critical psychology and PAR: For Special Symposium Critical community psychology and PAR*. Documento presentado en el 4th International Conference on Community Psychology (ICCP), Barcelona.
- Kagan, C. (2013, Julio 8). *Co-production of research: For good or ill?* Conferencia presentada en el Post-Graduate Research Day, Business School, Edge Hill University, Ormskirk.
- Kagan, C., & Duggan, K. (2012). Games for participation and conscientisation. *Global Journal of Community Psychology Practice*, 3(4), 278-283.
- Kelly, J., Mock, L., & Tandon, D. (2001). Collaborative inquiry with African American community leaders: Comments on a participatory action research process. En P. Reason & H. Bradbury (Eds.), *Handbook of action research: Participative inquiry and practice* (pp. 348-355). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Krause, M., Jaramillo, A., Monreal, V., Carvacho, H., & Torres, A. (2011). Historia de la Psicología Comunitaria en Chile: Trayectoria desde la clandestinidad a la Política Pública. En M. Montero & I. Serrano-García (Comps.), *Historia de la*

- psicología comunitaria en América Latina: Participación y transformación* (pp. 115–138). Buenos Aires: Paidós.
- Krause, M., Velásquez, E., Jaramillo, A., Torres, A., Turró Ramírez M., Bustamante I., & Carvacho, H. (2009). De destinatarios a pares: El desafío de trabajar con comunidades empoderadas. En C. Vázquez (Ed.), *Psicología comunitaria internacional: Agendas compartidas en la diversidad* (pp. 341-382). San Juan: Universidad de Puerto Rico.
- Lane, S., & Sawaia, B. (1991) Psicología ¿ciencia o política? En M. Montero (Ed.), *Acción y discurso: Problemas de psicología social en América Latina* (pp. 59-85). Caracas: Eduven.
- Lincoln, Y. S., & Guba, E. G. (2000). Paradigmatic controversies, contradictions, and emerging confluences. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp. 163-188). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Luhmann, N. (1973). *Ilustración sociológica y otros ensayos*. Buenos Aires: Sur.
- Madyaningrum, M., & Sonn, C. (2011). Exploring the meaning of participation in a community art project: A case study on the Seeming Project. *Journal of Community and Applied Social Psychology, 21*, 358-370.
- Maginn, P. (2007). Towards more effective community participation in urban regeneration: The potential of collaborative planning and applied ethnography. *Qualitative Research, 7*(1), 25-43.
- Martín-Baró, I. (1987). *Psicología de la Liberación*. Madrid: Trotta.
- McMillan, D. W., & Chavis, D. M. (1986). Sense of community: A definition and theory. *Journal of Community Psychology, 14*(1), 6-23.
- Meireles Vieira, E. & Morais Ximenes, V. (2012). Atividade comunitária e conscientização: Uma investigação a partir da participação social. *Barbarói, Santa Cruz do Sul, 36*, 91-112.

- Mendoza, J., & Zerda, M. (2011). PSC en Bolivia. En M. Montero & I. Serrano-García (Comps.), *Historia de la psicología comunitaria en América Latina: Participación y transformación* (pp. 65-90). Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires, Paidós.
- Montero, M., & Gonçalves, M. (2011). La psicología comunitaria en Venezuela: Historia de una praxis para el cambio social. En M. Montero & I. Serrano-García (Comps.), *Historia de la psicología comunitaria en América Latina: Participación y transformación* (pp. 423-477). Buenos Aires: Paidós.
- Morais, V., & Pereira, J. (2009). Perspectiva histórico-cultural: Que contribuições teórico-metodológicas podem dar à práxis do psicólogo comunitário? *Psicologia Argumento*, 27(56), 65-76.
- Morin, E., Ciurana, E., & Motta, R. (2006). *Educar en la era planetaria*. España: Gedisa.
- Mujica, L. (2008). *Arte de participación en la calle: Estudio psicosocial de la participación comunitaria*. Caracas: L+N XXI Diseños.
- Netto, C., Rodríguez, A., & Rudolf, S. (2001). Entre el paternalismo conocido y la participación por conocer: Reflexiones junto con sectores del Barrio Buceo a partir de una intervención comunitaria, *Revista de Psicología*, 10(2), 71-79.
- Nez, H. (2012). For a public sociology on participatory democracy: Reflexive feedback on research conducted in an association [Número Especial]. *Revista Internacional de Sociología*, 70(2), 185-208.
- Oliver, M. (2004). If I had a hammer: The social model in action. En J. Swain, S. French, C. Barnes, & C. Thomas (Eds.), *Disabling barriers—Enabling environments* (pp. 7-12). London: Sage.
- Parfitt, T. (2004). The ambiguity of participation: A qualified defense of participatory development. *Third World Quarterly*, 25(3), 537-556.

- Park, P. (2001). Knowledge and Participatory Research. En P. Reason & H. Bradbury (Eds.), *Handbook of action research: Participative inquiry and practice* (pp. 81-90). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Paudel, K., Green, K., Ojha, H., & Barnes, R. (2007). Challenges to participation: Lessons from participatory action research with community forest user groups in Nepal. *Journal of Forest and Livelihood*, 6(1), 70-77.
- Pereda, C. (2005). *Participación ciudadana y emancipación social*. Documento presentado en el Primer Encuentro de Políticas Participativas, Granada.
- Pérez, L. (2007). Interpretar la ciudad como proyecto político: Estudio de caso Barrio Colón. En E. Saforcada, N. Cervone, J. Castella, A. Lapalma, & M. De Llelis (Eds.), *Aportes de Psicología Comunitaria a problemáticas de la actualidad Latinoamericana* (pp. 317-339). Buenos Aires: JVE.
- Prado, S. (2008). *Nicaragua entre los CDM y los CPC: Modelos de participación ciudadana y presupuestos participativos*. Managua: EDISA.
- Prigogine, I. (2004). *Las Leyes del Caos*. Barcelona: Crítica.
- Prilleltensky, I., & Prilleltensky, O. (2006). *Promoting well-being: Linking personal, organizational and community change*. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons.
- Quintal de Freitas, M. (2011). Psicologia e intervenção comunitária: Quadro atual e desafios. *Psykhé*, 8(1).
- Quintal de Freitas, M. (2013). Expansão das práticas de intervenção comunitária: Que horizontes para a PSC? En J. M. Flores (Coord.), *Repensar la psicología y lo comunitario en América Latina* (pp. 70-88). México: Universidad de Tijuana, CUT, & Centro Latinoamericano de Intervención y Atención en Psicología Social.
- Rebouças, F. Jr., & Morais, V. (2010). Psicologia comunitária e psicologia histórico-cultural: Análise e vivência da atividade comunitária pelo método dialógico-vivencial. *Pesquisas e Práticas Psicossociais*, 5(2), 151-162.

- Reid, J. N. (2000). *Community participation: How people power brings sustainable benefits to communities*. Washington, DC: USDA Rural Development Office of Community Development.
- Reyes-Cruz, M. (2012). Standing against the coloniality of power: Claiming the right to democratic participation in the globalized neoliberal state. *Global Journal of Community Psychology Practice*, 4(3), 172-180.
- Rivera, M., Velázquez, T., & Morote, R. (2014). *Participación y fortalecimiento comunitario en un contexto post-terremoto en Chincha, Perú*. *Revista Psicoperspectivas*, 13(2).
- Rodríguez, A. (2013). La co-gestión de Políticas Públicas Sociales entre Estado y sociedad civil: El aporte de la PSC a la construcción del diálogo entre actores diversos. *Global Journal of Community Psychology Practice*, 4(2), 1-13.
- Rodríguez-Villasante, T. (2002). *Proceso para la creatividad social*. Madrid: El Viejo Topo.
- Rodríguez-Villasante, T. (2012). Hardt, Holloway, G. Aguilar, Löwy... Desbordar Los Dilemas para Construir Estrategias Integradoras y Transformadoras. *El Viejo Topo*, 293, 50-57.
- Rozas, G. (2013). De las políticas sociales hacia las políticas de reconocimiento en comunidades latinoamericanas. En J. M. Flores (Coord.), *Repensar la psicología y lo comunitario en América Latina* (pp. 139-172). México: Universidad de Tijuana, CUT, & Centro Latinoamericano de Intervención y Atención en Psicología Social.
- Ryan, M., & Smith, G. (2012). Towards a comparative analysis of democratic innovations: Lessons from a small-N fsqca of Participatory Budgeting [Número Especial]. *Revista Internacional de Sociología*, 70(2), 89-120.

- Sadan, E., & Churchman, A. (1997). Process focused and product focused community planning: Two variations of empowering professional practice. *Community Development Journal* 32(1), 3-16.
- Sadan, E., & Churchman, A. (2012). The experience of public participation in Israel: Obstacles and opportunities. *Journal of Architectural and Planning Research*, 29(1), 65-75.
- Sánchez, E. (1996). The Latin American experience in community social psychology. En S. C. Carr & J. Schumaker (Eds), *Psychology and the developing world* (pp.119-129). New York: Praeger.
- Sánchez, E. (2000). *Todos con la "Esperanza": Continuidad de la participación comunitaria*. Caracas: Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Schmidt, H. (2012). Conducting participatory action research with Canadian indigenous communities: A methodological reflection. *Global Journal of Community Psychology Practice*, 2(3), 1-12.
- Seidmann, S. (2009). Representaciones sociales, giro discursivo, giro subjetivo y memoria social en Argentina. En F. Citrón, E. Acosta, & L. Díaz (Eds.), *Psicología Comunitaria: Trabajando con comunidades en las Américas* (pp. 269-282). Hato Rey: Publicaciones Puertorriqueñas.
- Senge, P., & Schraner, O. (2001). Community action research: Learning as a community of practitioners, consultants and researches. En P. Reason & H. Bradbury (Eds.), *Handbook of action research: Participative inquiry and practice* (pp. 238-249). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Serrano-García, I., & Vargas, R. (1993). La psicología comunitaria en América Latina: Estado actual, controversias y nuevos derroteros. *Revista Papeles del Psicólogo*, 55.

- Skidmore, P., Bound, K., & Lownsborough, H. (2006). *Do policies to promote community participation in governance build social capital?* Recuperado de <http://www.jrf.org.uk/publications/do-policies-promote-community-participation-governance-build-social-capital>
- Sonn, C., & Quayle, A. (2014). Community cultural development for social change: Developing critical praxis. *Journal for Social Action in Counseling and Psychology*, 6(1), 16-35.
- Susskind, L., & Elliot, M. (1983). Paternalism, conflict and coproduction: Learning from citizen action and citizen participation in Western Europe. En L. Susskind & M. Elliot (Eds.), *Paternalism, Conflict and Coproduction*. New York: Springer.
- Torres, L., Resto-Olivo, J., Serrano-García, I., & Rodríguez, S. (2011). La psicología social-comunitaria: Historia, prácticas y derroteros de una disciplina puertorriqueña. En M. Montero & I. Serrano-García (Comps.), *Historia de la psicología comunitaria en América Latina: Participación y transformación* (pp. 359-384). Buenos Aires: Paidós.
- Urban, D. (2012). Citizen participation or representative democracy?: The case of Stockholm, Sweden. *Journal of Architectural and Planning Research*, 29(1), 5-17.
- Velásquez, T., Cueto, R. M., Rivera, M., & Morote, R. (2011). Construyendo una psicología comunitaria en el Perú. En M. Montero & I. Serrano-García (Comps.), *Historia de la psicología comunitaria en América Latina: Participación y transformación* (pp. 339-358). Buenos Aires: Paidós.
- Villalba, U. (2012). *Condiciones para una participación emancipatoria en el desarrollo*. Recuperado de http://www.hegoa.ehu.es/congreso/bilbo/komu/2_D.Humano_Local/12_Unai-Villalba.pdf

- Voss, J. P., & Kemp, R. (2005). *Reflexive governance for sustainable development: Incorporating feedback in social problem solving*. Documento presentado en la 6a. Conferencia Bienal ESEE, Lisbon. Recuperado de <http://kemp.unu-merit.nl/pdf/Voss-Kemp%20Reflexive%20Governance%20for%20ESEE%202005.pdf>
- Wakeford, T., & Pimbert, M. (2003). Prajateerpu, power and knowledge: The politics of participatory action research in development. Part 1, Context, process and safeguards. *Action Research*, 1(2), 184-207.
- Wakeford, T., & Pimbert, M. (2004). Prajateerpu, power and Knowledge. The politics of participatory action researc in development Part 2. Analysis, reflections and Implication. *Action Research*, 2(1), 25–46.
- Wandersman, A. (1984). Citizen participation. En R. Price, S. Riger, S. Reinharz, & A. Wandersman (Eds.), *Psychology and community change* (pp. 337-379). Homeword: Dorsey.
- Whitmore, E., & Mckee, C. (2001). Six street youth who could. En P. Reason & H. Bradbury (Eds.), *Handbook of action research: Participative inquiry and practice* (pp. 396-402). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Wiesenfeld, E. (2000). La relación teoría / praxis: (Des) encuentros en la PSC. *La Psicología Social en México*, 13, 836-842.
- Wiesenfeld, E. (2011). Community social psychology in Latin America: Myths, dilemmas and challenges. En E. Almeida, (Ed.), *International community psychology, Vol. 1: Community approaches to contemporary social problems* (pp. 95-122). Puebla Mexico: Universidad Iberoamericana de Puebla.
- Wiesenfeld, E. (2014). La PSC en América Latina: ¿consolidación o crisis? *Psicoperspectivas*, 13(2), 56-67.
- Wiesenfeld, E. (2015). *Trascendiendo confines disciplinares: continuidad, crítica o PSC al revés*. Manuscrito presentado para publicar.

- Wiesenfeld, E., & Astorga, L. (2012). Tendencias recientes de la PSC en América Latina: Un balance necesario. *Revista de Ciencias Sociales*, 25, 176-195.
- Wiesenfeld, E., & Sánchez, E. (2010). Community sustainability: Orientations and implications from environmental community psychology. En V. Corral (Ed.), *Psychology and sustainability* (pp. 295-316). New York: Nova Science.
- Wiesenfeld, E., & Sánchez, E. (2012). What does participation mean in Venezuela?: A comparison between official and nonofficial discourses. *Journal of Architectural and Planning Research*, 29(1), 76-90.
- Wiesenfeld, E., Sánchez, E., & Giuliani, F. (2014). Participatory public policy, public housing and community sustainability: A Venezuelan experience. En E. Edward, R. Ombretta, & T. Kevin (Eds.), *Bridging the boundaries. Human experience in the natural and built environment and implications for research, policy, and practice*. Göttingen: Hogrefe.
- Wilcox, D. (1994). *The guide to effective participation*. Brighton: Partnership.
- Williams, G. (2004). Evaluating participatory development: Tyranny, power and (Re) politicization. *Third World Quarterly*, 25(3), 557.
- Wong, N., Zimmerman, M., & Parker, E. (2010). A typology of youth participation and empowerment for child and adolescent health promotion. *American Journal of Community Psychology*, 46, 100-114.
- Zambrano, A. (2007). Participación y empoderamiento comunitario: Rol de las metodologías implicativas. En A. Zambrano, G. Rozas, I. Magaña, D. Asún, & R. Pérez-Luco (Coords.), *Psicología comunitaria en Chile: Evolución, perspectivas y proyecciones* (pp. 373-402). Santiago de Chile: Universidad de La Frontera, Universidad de Chile, Universidad de Santiago, Universidad de Valparaíso.
- Zambrano, A., & Bustamante, G. (2007). Plan de desarrollo comunitario: Un análisis crítico a partir de una experiencia en la comuna de Perquenco, región Araucanía, Chile. En E. Saforcada, N. Cervone, J. Castella, A. Lapalma, & M. De Llelis

(Eds.), *Aportes de Psicología Comunitaria a problemáticas de la actualidad Latinoamericana* (pp. 361-384). Buenos Aires: JVE.

Ziccardi, A. (2012). Espacio público y participación ciudadana: El caso del Programa Comunitario de Mejoramiento Barrial de la Ciudad de México. *Revista Gestión y Política Pública*, 1(1), 187-226.

Zuñiga, R. (2008). La subjetivación en la intervención comunitaria. Explorando una lectura. En B. Jiménez-Domínguez (Ed.), *Subjetividad, participación e intervención comunitaria: Una visión crítica desde América Latina* (pp. 143-164). Buenos Aires: Paidós.

Formato de citación

Wiesenfeld, E. (2015). Las intermitencias de la participación comunitaria: Ambigüedades y retos para su investigación y práctica. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 5(2), 335-387. Disponible en: <http://revista.psico.edu.uy/>
